

Somos de carne, hueso y sueños: reflexiones de jóvenes investigadoras sobre los cuidados y las emociones al investigar

Diana Cecilia Rodríguez Ugalde¹
Conahcyt-ENES Morelia de la UNAM
psic.diana.rdz.ugalde@hotmail.com

Lizbeth Guadalupe Ríos Roque²
UASLP
riosr.lizbeth@gmail.com

Adriana Rebelez Rivera³
UASLP
adriana.rebelez23@gmail.com

Mónica Rodríguez Tirado⁴
UASLP
monitirado2020@gamil.com

Uno de los debates más significativos de las epistemologías feministas en las últimas décadas ha sido la histórica configuración androcéntrica de las ciencias y el conocimiento científico, lo que ha dado pie a la categoría de ciencia androcéntrica (Harding, 1993). Algunos de los principales argumentos cuestionan, principalmente, a la pretendida objetividad, al borramiento del sujeto que conoce; la supuesta apoliticidad y desinterés durante el proceso de conformación de conocimiento; la anulación de emociones, cuerpos, pensamientos y sensaciones de sujetos situados cognoscibles y cognoscentes, la universalización-generalización de conocimientos parciales (Haraway, 1995; Glaser, 2018; Cruz, et al, 2012; Cruz, 2018; Deharbe, 2020).

Es desde esta mirilla que situamos aquí nuestra experiencia compartida, como mujeres que investigamos, en el marco del 24^º Verano de la Ciencia Región Centro, donde conformamos un equipo de investigación para el proyecto “Experiencias, percepciones, emociones-sentimientos y prácticas de cuidado de trabajadoras y trabaja-

1 Doctora en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura (UASLP). ORCID:0000-0003-3945-4600

2 Estudiante de la Licenciatura en Psicopedagogía (UASLP). ORCID: 0009-0006-9413-6487

3 Estudiante de la Licenciatura en Psicopedagogía (UASLP). ORCID: 0009-0006-8997-3416

4 Estudiante de la Licenciatura en Psicopedagogía (UASLP). ORCID: 0009-0000-9074-8490

dores escolares en contextos de amenaza por el crimen organizado en el altiplano potosino”. En este texto nos interesa resaltar los flujos, oscilaciones y ambigüedades a través de las cuales nos conformamos como investigadoras encarnadas. Con esto pretendemos dar cuenta “de las posiciones de partida y las relaciones en que nos inscribimos, considerando nuestra parcialidad y contingencia” (Cruz, et al, 2012, p. 258), desde una objetividad feminista que identifica las maneras específicas de ver, interpretar, desde la no trascendencia y el no desdoblamiento del sujeto “universal”, desde la localización limitada y el conocimiento situado (Haraway, 1995).

Para ello nos valemos de los “itinerarios corporales” (Luz Esteban en Ruiz y García, 2018) para reflexionar al cuerpo en la investigación a nivel subjetivo y social. De acuerdo con nuestra vivencia durante el desarrollo de la investigación, exponemos aquí tres dimensiones que surgieron en nuestros diálogos y reflexiones: a) posiciones de partida, b) emociones y c) cuidados al investigar.

Nuestras posiciones de partida

Somos cuatro mujeres (imagen 1), de dos generaciones distintas, que provenimos de familias pertenecientes a la clase social media. Pocas personas de nuestras familias accedieron y culminaron la educación superior. Aunque no se dedicaron a la academia, estos antecedentes fueron un referente para nosotras de que era posible cursar la universidad. Sin embargo, la investigación como campo práctico-vivido quedó fuera de los márgenes de nuestra cotidianidad.

Las cuatro cursamos (en pasado y en presente) nuestros estudios universitarios en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Sin embargo, procedemos de distintas generaciones y momentos históricos de esta sede institucional. En el caso de una de nosotras, ahora investigadora, la llegada a la facultad como estudiante en el año 2004 se caracterizó por la ausencia de una plantilla docente investigadora. Para tres de nosotras, estudiantes e investigadoras en formación, el ingreso a la universidad en el año 2019 se acompañó de la llegada de una generación de personas jóvenes do-

centes que se dedican a la investigación, quienes cursaron posgrados con becas otorgadas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología .

En verano de 2022 conformamos el equipo de investigación; esta colaboración nos confrontó con lo que pensábamos que era investigar. Conjuntamente reflexionamos sobre nuestros primeros acercamientos a la investigación, reconocimos que en nuestro imaginario se encontraba el prototipo del sujeto que investiga, quien, por sus propias características, nos era un referente distante. Se nos mostraba como una persona ajena a la realidad que investiga, desde una posición neutral y panóptica, que observa, mide y controla. En quién prima un tipo de pensamiento técnico, procedimental, analítico, ajeno a cualquier alteración emotiva, afectiva o vincular, por considerarse subjetivas. Una persona portadora de las características de la subjetividad masculina.

Esta nueva experiencia del verano de 2022 nos situó en un escenario real que exigía flexibilidad metodológica, reconocer al contexto, las personas, así como nuestra ontología como un ser íntegro y situado con emociones-sentimientos-afectos-raciocinio-corporalidad.

Las emociones al centro en la investigación social

Contrario a la imagen del sujeto neutral que investiga, nos dimos cuenta de que nos vimos afectadas por la investigación. Nuestras reflexiones colectivas eran siempre en primera persona, en ellas nos dábamos cuenta de que las emociones se encontraban presentes en nuestro hacer. La experiencia personal nos llevaba a considerar, en momentos, que las emociones las vivíamos individualmente, pero el diálogo nos permitía reconocer que estas emociones eran compartidas y comunes, como el miedo, la inseguridad, la ansiedad, la incertidumbre, la preocupación. Por ejemplo, al inicio algunas sentimos inseguridad pues creíamos que no teníamos la capacidad para hacer investigación o anticipamos que nos enfrentaríamos a un contexto desconocido con varios riesgos.

Durante el trabajo de campo llegamos a considerar que la información recabada no era suficiente, o que no sería útil, porque no se

acercaba a lo que previmos que observaríamos o escucharíamos. La pregunta y lo que se contaba ante ella, nos confrontaba. Sin embargo, el encuentro reflexivo a partir de la asesoría y el acompañamiento conjunto nos daba oportunidad de mirar que eso que acontecía era un dato importante, aunque no cuadrara con lo que anticipábamos. Asimismo, identificamos que nuestro cuerpo presentaba manifestaciones sensoriales, como dolor de piernas, de estómago, de cabeza, de espalda, o nos sudaban las manos. Estas incertidumbres, preocupaciones, inquietudes y sensaciones fueron expuestas, acompañadas, reconocidas y valoradas entre nosotras y con algunas personas participantes.

Formamos vínculos con las personas participantes, nos preguntaron cómo nos sentíamos, cómo nos encontrábamos; nos compartieron sus reuniones, sus fiestas, su celebración; nos dieron la confianza para hablar sobre los temas delicados que problematizamos. Esto fue contrastante con el imaginario que teníamos sobre mantener distancia con las personas que participan en una investigación social. Además, distinguimos que quienes participan en la investigación son auténticos otros, con sus vidas, sus emociones, sus cuerpos, sus disposiciones. Y es en ello, en la disposición, que ocurren encuentros genuinos, donde escuchamos y compartimos quiénes somos.

Los cuidados como un territorio seguro para hacer investigación

A partir de esta experiencia de investigación, reflexionamos sobre la importancia de los cuidados como un elemento fundamental al hacer cualquier tipo de investigación. Particularmente para este proyecto, identificamos al menos tres dimensiones de cuidado: 1) el cuidado en la supervivencia básica al hacer investigación que requiere de las condiciones materiales del cuidado y de una gestión mental sobre lo material (Pérez citada en Moreno, 2022, p. 123), 2) los cuidados propios como investigadoras al adentrarnos a un contexto de amenaza latente por el crimen organizado, 3) los cuidados hacia las personas colaboradoras, vinculados con la ética al investigar.

En relación con el cuidado en la supervivencia básica al investigar, destinamos un tiempo pertinente previo al trabajo de campo para organizar lo que necesitábamos para nuestra reproducción del vivir. Acordamos lo que llevaríamos para comer, los productos de higiene personal, lo que requeriríamos para dormir, los materiales que necesitaríamos para realizar el proyecto. Al estar en campo gestionamos momentos de descanso propio, momentos de reflexividad conjunta, los tiempos para dormir, para alimentarnos, para explorar el territorio; momentos de ocio y esparcimiento, donde jugamos y convivimos con las personas participantes.

Sobre los cuidados como investigadoras al estar en un contexto donde los escenarios representan un riesgo latente, consideramos no abordar directamente el tema de las violencias vinculadas con el crimen organizado con habitantes de la comunidad debido a la posible relación con estos grupos. Una práctica de cuidado fue nuestro adentramiento a campo a lado de la directora de la escuela, además de que, como nos basamos en un enfoque etnográfico, habitamos esos días en la casa de las maestras; esto de algún modo nos permitía un marco de seguridad al ser mujeres desconocidas y extrañas para las personas que habitan la localidad. Otra práctica de cuidado fue estar acompañadas de las trabajadoras escolares en los trayectos de la escuela a la casa donde nos alojábamos y viceversa, así como en los recorridos por la comunidad. Asimismo, el diálogo y la reflexividad conjunta articulada con nuestras emociones, cuerpo y sensaciones en campo fueron otras prácticas de cuidado.

En relación con los cuidados hacia las personas colaboradoras, realizamos los consentimientos y los asentimientos con población adulta e infantil respectivamente, concertamos de forma conjunta acuerdos de convivencia para nuestros encuentros que permanecieron visibles en las reuniones tanto con las y los trabajadores como con las y los estudiantes. Durante el trabajo de campo estuvimos atentas a sus expresiones corporales, preguntamos constantemente cómo se encontraban, si requeríamos un descanso, qué emociones experimentaban al recordar ciertos hechos violentos o de riesgo. Nos encargamos

de llevar ramas de romero y lavanda a nuestros encuentros para que las personas participantes las olieran en los momentos donde sintieran tensión por los temas abordados. Desarrollamos un taller de “Teatro sensorial” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017) para reconocer al cuerpo como primer territorio (imagen 2). Constantemente aclaramos el proceso posterior de sistematización, el análisis de la información y la confidencialidad en su manejo; unos meses después, volvimos a dialogar los resultados con las personas que participaron.

Cierre: acercamientos a las posiciones feministas al hacer investigación social

Esta experiencia en investigación cualitativa nos brindó una mirada diferente sobre investigar, pues varias contábamos únicamente con experiencia en investigación cuantitativa. Con base en esta vivencia nos percatamos de aspectos importantes que no habíamos contemplado en esas otras experiencias. En ellas, se dejaban de lado al cuerpo, las emociones y los sentires de las personas que participan en la investigación y de nosotras mismas como investigadoras en formación. En algunos casos nos prepararon para mirar-tratar como “objeto” a las personas participantes. Por ejemplo, en otro proyecto varias de nosotras recibimos comentarios de que no era importante que las infancias otorgaran su asentimiento para participar en la investigación, pues al ser menores de edad era suficiente con el consentimiento de sus madres-padres-tutores, pero que los hiciéramos para protegernos de cualquier situación. Al analizar lo acontecido, identificamos la falta de ética frente al reconocimiento genuino hacia las infancias como sujetos con el derecho a decidir (imagen 3).

En este camino formativo, identificamos que prevalece una reproducción de jerarquías de poder al interior de los procesos investigativos, desde un hacer extractivista académico y patriarcal. Gracias a estos procesos reflexivos colectivos, hemos comprendido a la investigación feminista como una experiencia creativa que acontece con la vida, que se elabora con el tiempo y la práctica, que se da forma a

partir de cuerpos y subjetividades situadas, donde las emociones, los cuidados y la reflexividad sobre el co-hacer son importantes para sostener la vida corresponsablemente en los espacios de investigación.

Referencias

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Territorio y Feminismos.
- Cruz-Contreras, M. (2018). Epistemología feminista y reproducción de testimonios de mujeres sobre la dictadura en Chile: redirigiendo el foco a la posición de la investigadora. En *Prácticas de Oficio* 21(1), 65-75.
- Cruz, M., Reyes, M. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. En *Cinta moebio*, 45, 253-274.
- Deharbe, D. (2020). Epistemologías críticas feministas. Breve aproximación a las teorías sobre una ciencia sucesora en Sandra Harding y Donna Haraway. En *El Cardo*, 16, 166-178.
- Glaser, F. (2018). El concepto de “strong objectivity”: posibilidades epistemológicas y hemisféricas en el movimiento feminista contemporáneo de Chile. En Claudia Calquín y Herminia González (Eds.), *Epistemologías feministas desde el sur: aportes, tensiones y perspectivas*. (pp. 75-96). RIL editores.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, “cyborgs” y mujeres*. Cátedra.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Morata.
- Moreno, V. (2022). La reproducción del vivir en medio de la tensión capital-vida. Trabajos y saberes para el cuidado de la vida. En *Desacatos* 70, 114-127.
- Ruiz-Trejo, M. y García, S. (2018). Los talleres “epistémico-corporales” como herramientas reflexivas sobre la práctica etnográfica. En *Universitas humanística*, 86, 55-82.



Imagen 1: Equipo de trabajo
1 de julio, 2022



Imagen 2. Actividad "Teatro sensorial"
con el personal escolar de la primaria
28 de junio, 2022



Imagen 3. "Acercamiento a mi comunidad",
cartografía social elaborada por estudiantes de
6º de primaria
29 de junio, 2022



Foto: Mezcalera en Hacienda Gogorrón
Autor: José Alfredo Segura Solórzano